

TREVIÑO CANTÚ

➤ **Ante un nuevo tablero, Obama hizo sus primeros movimientos, el gobierno mexicano debe estar preparado para dar un sentido estratégico a la relación bilateral.**

Partida de ajedrez

JAVIER TREVIÑO CANTÚ

En su visita a México y en la Cumbre de las Américas, el presidente Obama llegó, sedujo a todos, y regresó a Washington. Eso no significa que se haya tratado de un ejercicio cosmético de diplomacia pública. Todo lo contrario: Obama empezó a mover sus piezas en el nuevo escenario regional y detrás de sus palabras hay sustancia.

El embajador de México ante Estados Unidos ha dicho que nuestros países tienen que “dejar de jugar ‘damas’ y empezar a jugar ajedrez”, para darle sentido estratégico a la relación. Después de la visita de Obama, el tablero cambió, y le toca mover al gobierno mexicano.

El viaje a América Latina se enmarca en la definición de lo que empieza a conocerse como la nueva “doctrina Obama” de política exterior.

Al terminar la cumbre, Obama señaló que busca aplicar dos principios: el reconocimiento de que ningún país, por poderoso que sea, puede resolver por sí solo los grandes retos globales. Y que los valores representados por Estados Unidos siguen teniendo validez universal, por lo que la mejor forma de promoverlos es mantenerse fiel a ellos para predicar con el ejemplo.

Aunque es temprano para hablar de una “doctrina Obama”, tres elementos pueden darle forma: 1) la decisión de enfrentar una enorme cantidad de asuntos al mismo tiempo; 2) la aparente seriedad con la que asume las responsabilidades de su país, ante situaciones como la violencia en México por el combate a la delincuencia organizada; y 3) la adopción de iniciativas pragmáticas, de “bajo costo” económico y político.

Durante su estancia en nuestro país tuvimos muestras de estas características. En seguridad, si bien rechazó enfrentar a los poderosos grupos de interés para reforzar el control sobre la venta de armas, el enfoque integral que están adoptando las agencias civiles y militares involucradas en la

cooperación con México no tiene precedentes. Es un esfuerzo que requerirá un profundo cambio para superar el déficit histórico de coordinación entre ellos, y también con las autoridades mexicanas a todos niveles.

Esa transformación y el nombramiento de Alan Bersin como “zar fronterizo” del Departamento de Seguridad Interna le exigen a México un esfuerzo correspondiente. Reforzar la coordinación entre las dependencias del gabinete de seguridad se vuelve

un “imperativo de Estado”, y designar a un funcionario como contraparte de Bersin es impostergable.

En lo migratorio, Obama decidió añadir la discusión de la reforma integral a su complicada agenda interna, y obtuvo el apoyo tentativo de las principales organizaciones sindicales de su país. Con ello volvió a colocar el tema en las prioridades de la relación con México, y nos ubicó en el centro de un debate estadounidense políticamente “tóxico”, para el que debemos estar preparados.

Obama descartó la renegociación de los acuerdos paralelos del TLC. Después de la preocupación que reiteró el presidente Calderón en Los Pinos, y de medir el ambiente en la Cumbre de las Américas, Obama instruyó a su representante comercial, Ron Kirk, para que busque una solución “sin reabrir el Tratado”.

El pragmatismo de Obama quedó demostrado. Falta por comprobar otra de sus cualidades características: la perseverancia. En conferencia con el presidente Calderón, Obama reconoció que la clave para mejorar la relación estará en dar seguimiento a los esfuerzos conjuntos, y para ello se necesita un mecanismo igualmente conjunto de evaluación que permita realizar ajustes oportunos.

Supuestamente, en materia de seguridad, la evaluación será responsabilidad de la “Oficina Bilateral de Combate al Narcotráfico” que se establecerá en la Ciudad de México. Pero, ante las sospechas que ya desató, habría que evitar que se convierta en otra versión del infame proceso de “certificación”

Continúa en siguiente hoja



Fecha 23.04.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

que tantas fricciones causó antes.

El enfoque pragmático que se está adoptando para conducir el inicio de la nueva etapa en la relación bilateral tiene sus ventajas, sobre todo ante la urgencia que significa coordinar esfuerzos para combatir a la delincuencia organizada, reactivar la economía, regular una migración ordenada y segura, e impulsar el desarrollo fronterizo.

Sin embargo, la necesidad de resolver los pendientes urgentes ha hecho que se posponga la definición de un proyecto común con visión de largo plazo. Esa tarea está relacionada con el futuro de América del

Norte, pero todo indica que habrá que esperar hasta agosto –cuando se reúnan en México los mandatarios de los tres países del área bajo el esquema de la ASPAN– para saber si mantendrán un formato “de bajo costo” que les permita sobrellevar un desarrollo regional muy por debajo de su potencial, o si optarán por pensar en grande para empezar a jugar ajedrez.